

Reseña: “Ontología política desde América Latina”

*Sergio Bedoya Cortés**

El conocimiento puede ser entendido como un proceso continuo de exploración y descubrimiento, caracterizado por una reflexión constante, cuestionamientos críticos y la creación persistente de belleza y asombro. Este viaje evolutivo no se limita simplemente a la acumulación de hechos o información; es una relación dinámica e interactiva con el mundo que facilita la apertura de nuevas perspectivas. Nos impulsa a adentrarnos en territorios inexplorados del pensamiento, revelando vacíos e intersticios en nuestra comprensión del mundo que habitamos, uno que, al mismo tiempo, nos habita y moldea nuestro propio ser. En este sentido, el conocimiento no es un cuerpo estático de hechos, sino una entidad viviente, en constante flujo, que evoluciona mediante la interacción con el mundo externo y nuestros procesos internos de cognición. El libro *Ontología política desde América Latina* toma este viaje epistemológico como su premisa, ofreciendo una ventana a la posibilidad de una ontología política que surge del contexto único de América Latina. A través de una exploración multifacética que involucra investigación, crítica y propuestas concretas, los autores buscan iluminar el potencial de este cambio ontológico. Este trabajo intelectual se distingue por su fuerte compromiso ético e intelectual, que no solo le otorga autenticidad, sino que también lo establece como un referente vital para el pensamiento filosófico y político dentro del contexto latinoamericano.

En el núcleo de este texto se encuentra la ambición de repensar y reconfigurar el concepto mismo de ontología política desde una perspectiva latinoamericana. Los autores nos invitan a embarcarnos en una investigación filosófica profundamente arraigada en las realidades históricas, culturales y políticas específicas de la región.

* Docente Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Libre.
Contacto: Sergio.bedoyac@unilibre.edu.co ; sergiobc937@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3606-7605>

Esta exploración filosófica comienza por reconocer los legados perdurables del pensamiento occidental, que han moldeado gran parte de la historia intelectual global. Sin embargo, no se trata simplemente de aceptar pasivamente estos legados, sino de proponer una deconstrucción radical de estas ideas heredadas, criticando las suposiciones coloniales, modernistas y universalistas que a menudo sustentan el pensamiento occidental. A través de este proceso de deconstrucción, los autores destacan cómo la imposición de marcos epistemológicos occidentales ha marginado otras formas de conocimiento y ser, particularmente aquellas que emergen de las tradiciones indígenas y latinoamericanas. Estas tradiciones, frecuentemente pasadas por alto o ignoradas en los discursos filosóficos dominantes, ofrecen perspectivas críticas que desafían las categorías del pensamiento occidental. Al comprometerse con estas filosofías, argumentan los autores, podemos empezar a desvelar modelos alternativos de comprensión que están profundamente arraigados en las condiciones particulares de las sociedades latinoamericanas.

La noción de “ontología política” que se exploran Orrego Echeverría et. al. (2021) es, por lo tanto, inseparable de este proyecto más amplio de decolonización epistemológica. Los autores proponen que, para comprender realmente la riqueza de la ontología política en América Latina, es necesario reconfigurar y resignificar los legados filosóficos heredados de Occidente. Sostienen que estos legados, si bien son fundamentales para las tradiciones intelectuales occidentales, deben ser reinterpretados a través de la lente de la experiencia y la realidad histórica latinoamericana. Un elemento central en este proceso de reinterpretación es la obra del filósofo argentino Rodolfo Kusch, cuya concepción de la “lógica de la negación” juega un papel crucial en el desarrollo de una ontología política latinoamericana. La filosofía de Kusch nos invita a desafiar las comprensiones tradicionales del ser, del sujeto humano y de la filosofía en general. Según Kusch, la “lógica de la negación” nos permite trascender las estructuras binarias y jerárquicas que caracterizan gran parte del pensamiento occidental. De esta manera, el pensamiento de Kusch ofrece un camino para superar las limitaciones de la filosofía occidental, permitiendo que

surjan nuevas concepciones del ser que sean más inclusivas y relacionales. Este desafío al paradigma occidental es esencial para el desarrollo de una ontología política que sea tanto decolonial como profundamente arraigada en las experiencias vividas de los pueblos latinoamericanos.

El texto introduce un cambio profundo en la forma en que entendemos la realidad, un cambio que implica abandonar las visiones esencialistas y objetivistas del mundo. El esencialismo supone que la realidad es fija, externa e independiente de nuestra percepción de ella, mientras que el enfoque que se presenta en este trabajo propone una ontología que prioriza la inmanencia y la relacionalidad – principios que enfatizan la interconexión, la influencia mutua y la transformación constante de la realidad. Este giro lleva a los autores a argumentar que la ontología política no debe ser concebida como una verdad final e inmutable, sino como un proceso en curso de construcción que emerge de la interacción entre los sujetos y sus entornos. Así, la ontología política, desde una perspectiva latinoamericana, se encuentra anclada en las realidades de las comunidades locales, sus historias y sus relaciones. Es una ontología que surge no de la teorización abstracta, sino de las experiencias vividas de los pueblos y entornos que conforman la región latinoamericana.

Los autores también subrayan que las formas de vida que se derivan de este entendimiento relacional de la realidad podrían parecer marginales o incluso “residuales” frente a las estructuras dominantes de poder. Sin embargo, estas formas de vida no son obsoletas ni regresivas; al contrario, representan alternativas radicales frente a los paradigmas predominantes de la modernidad. Para los autores, estas alternativas ofrecen una crítica profunda de las suposiciones fundamentales de la modernidad, que a menudo están basadas en el individualismo, el materialismo y la explotación. En contraste con la visión del mundo moderna dominante, estas formas alternativas de vida ofrecen una visión de la existencia que se funda en la diversidad, la coexistencia y el respeto por la naturaleza. Los autores nos instan a reconocer que estas cosmovisiones, enraizadas en las tradiciones indígenas y

decoloniales, no son meramente reliquias del pasado, sino que están activamente informando el futuro de las sociedades latinoamericanas. Estas ontologías presentan alternativas transformadoras que desafían los sistemas actuales de organización social, política y económica, ofreciendo una nueva forma de estar en el mundo.

Este giro ontológico, sin embargo, no es solo teórico o abstracto; tiene implicaciones prácticas y políticas. Una de las contribuciones clave del libro es su exploración de cómo esta nueva ontología política se está materializando en movimientos políticos contemporáneos y modelos de estado en América Latina. Los autores señalan el surgimiento de modelos comunitario-estatales plurinacionales en países como Bolivia y Ecuador como ejemplos concretos de cómo esta ontología política está tomando forma en la gobernanza del mundo real. Estos modelos enfatizan el reconocimiento de múltiples identidades, culturas y cosmovisiones dentro del estado, lo que representa una ruptura radical con el paradigma homogéneo del estado-nación que ha dominado el panorama político moderno. Al incorporar formas indígenas de conocimiento y gobernanza, estos modelos plurinacionales proponen una nueva visión del estado, que no solo es inclusiva, sino también sensible a las diversas necesidades y aspiraciones de todos sus pueblos. Este giro hacia el plurinacionalismo resalta el potencial de la ontología política para remodelar las estructuras de poder en América Latina, ofreciendo un marco alternativo para organizar la sociedad que sea más democrático, pluralista y relacional.

Además, el texto presta especial atención a las luchas de los pueblos indígenas, las cuales son fundamentales para comprender cómo esta ontología política se está encarnando en la práctica. Los autores examinan las experiencias de los pueblos Nasa en Toribío, Cauca, Colombia, que han luchado durante mucho tiempo para defender sus territorios y formas de vida. Las luchas de los pueblos Nasa brindan un ejemplo vívido de cómo la ontología política opera no solo en teoría, sino en la vida cotidiana de los pueblos que resisten la colonización, la

desposesión y la destrucción ambiental. Para estas comunidades, la defensa de la tierra, el territorio y los derechos colectivos no es simplemente una cuestión política o económica; es una lucha profundamente existencial por una forma distinta de ser en el mundo. La resistencia de los pueblos Nasa desafía las lógicas individualistas y extractivistas del capitalismo moderno, abogando en su lugar por una cosmovisión que ve a los seres humanos como parte de una red más amplia e interconectada de vida que incluye la naturaleza y el mundo no humano.

Este énfasis en la importancia de los territorios y la defensa de las tierras ancestrales subraya la centralidad del medio ambiente en esta nueva ontología política. Los autores argumentan que los territorios son espacios clave donde los sistemas de conocimiento ancestrales y las luchas contemporáneas se entrelazan, y donde están surgiendo nuevas formas de organización política. La defensa de la vida, la protección de las comunidades y la afirmación de diversas formas de organización social se presentan como elementos esenciales en el proyecto más amplio de construir un mundo más justo, equitativo y ecológicamente armonioso. Desde esta perspectiva, la ontología política no es solo una búsqueda teórica, sino una guía práctica para transformar las realidades políticas y sociales de América Latina y más allá.

La última invitación de los autores es clara: pensar la ontología política desde América Latina no es un ejercicio intelectual aislado, sino un acto continuo de reflexión, cuestionamiento y construcción. Sostienen que, en un momento histórico en el que nuestras sociedades enfrentan profundas crisis sociales, políticas y ambientales, las ideas presentadas en el libro ofrecen una forma radicalmente diferente de pensar sobre nuestro mundo y nuestro lugar en él. No se trata solo de una crítica intelectual a los sistemas existentes; es una invitación a reimaginar los mismos cimientos de nuestras sociedades, basándonos en la solidaridad, la justicia y un profundo respeto por el mundo natural. La ontología política propuesta no es solo una teoría, sino una práctica viviente que está entrelazada con las luchas

cotidianas de los pueblos y comunidades de América Latina. Es un llamado a la acción, instándonos a imaginar y trabajar hacia otros mundos posibles, mundos que sean más inclusivos, equitativos y en armonía con la naturaleza. A través de esta comprensión expandida de la ontología política, los autores nos desafían a pensar más críticamente sobre el futuro que deseamos crear, y a reconocer las posibilidades de transformación que residen en nuestras propias experiencias vividas y luchas colectivas.

Referencias:

Orrego Echeverría, I, Duque Acosta, C, Cárdenas Arias, J, Idrobo-Velasco, J y Cepeda H., J. (2021). *Ontología política desde América Latina*. Universidad Santo Tomás.